

GURPEGUI, J. y MAINER, J. (coords.): *Conciencia social*, n.º 17: *Formas de resistencia y modos de educación*, Sevilla, Díada Editorial, 2013, 184 pp.

*Con-Ciencia Social* es una revista de periodicidad anual que es el órgano de expresión de Fedicaria, asociación sin ánimo de lucro ni de medro profesional formada fundamentalmente por profesionales de la educación de los distintos niveles académicos. Se trata de una plataforma de trabajo intelectual que pretende repensar la enseñanza de las Ciencias Sociales a la luz de los postulados del pensamiento crítico, sin que ello suponga una actitud dogmática ni cerrada a otras corrientes de pensamiento, coexistiendo una gran pluralidad de enfoques, aunque no cualquier enfoque.

El número del que se hace esta recensión es el 17 y, a lo largo de estos años, ha consolidado una estructura que consta de un editorial, en el que el Consejo de Redacción, a la vez que hace una presentación del número, fija su postura sobre lo más candente del año en curso; una sección titulada el «Tema del Año», título autoexplicativo que agrupa los artículos de fondo; otra sección titulada «Pensando Sobre...» cuyo núcleo es una entrevista con o sobre un pensador relevante en relación con el tema del año, acompañada de algún breve artículo introductorio; y el número se cierra con una sección de título «Lecturas y Textos», en la que los firmantes reflexionan sobre las lecturas que han realizado en torno a un tema. Los autores son una mezcla aproximadamente mitad por mitad procedentes de Fedicaria y la otra mitad personas de renombre nacional e internacional.

Este número 17 lleva por título «Formas de Resistencia y Modos de Educación», que da también título al editorial del número. Este esclarecedor editorial muestra cuál es la toma de posición de Fedicaria ante las depravadas políticas neoliberales del presente. Sin dejarse arrastrar por la indignación del momento, mira más el «tiempo largo» desde el que se contempla esta ola de privatizaciones y recortes sociales como una profundización en políticas de largo alcance, que desde los años setenta han trastocado un modo de educación elitista en otro de educación tecnocrático de masas donde el eficientismo guiado por expertos nacionales e internacionales subordina la dimensión emancipadora de la educación a las necesidades del mercado. Proclama el editorial que no se pretende oponer a este estado de cosas una «utopía positiva», sino más bien de generar modelos teóricos y praxis de «resistencia» que permitan luchar contra las desigualdades de todo tipo que el sistema reproduce.

La sección «Tema del Año: Formas de Resistencia y Modos de Educación» pretende dar forma al proyecto editorial tratando de averiguar dónde estamos, de dónde venimos, cómo hemos llegado hasta aquí y qué podemos hacer. La sección se

compone de cuatro artículos: «La crisis de la escuela como problema. Modos de educación, crítica de la crítica y formas de resistencia», firmado por los coordinadores del número, Javier Gurpegui y Juan Mainer; «Pensar la escuela más allá de la escuela», firmado por António Nóvoa, profesor de la Universidad de Lisboa; Nico Hirtt, profesor belga de matemáticas y sindicalista, experto en las políticas educativas de la UE, firma el artículo «Educar y formar bajo la dictadura del mercado de trabajo»; y Henry Giroux, otro exprofesor de matemáticas e historia, que actualmente ostenta la cátedra de Cadenas Globales de Televisión en la Universidad McMaster (USA) firma el artículo «Una pedagogía de la resistencia en la edad del capitalismo de casino». En todos ellos hay claro consenso sobre dónde estamos: en pleno vendaval neoliberal cuyo objetivo es el programa máximo del neoliberalismo, el sometimiento de todos los ámbitos de la existencia a las reglas del mercado. Y para conseguirlo usa todos los recursos a su alcance, entre ellos evidentemente el sistema educativo con el que pretende modelar súbditos libres, libres para elegir entre la oferta del mercado, pero ciegos para cualquier otra alternativa; habilidosos para mantener y optimizar los procesos de producción, pero necios para comprender la alienación y explotación a la que están sometidos; egoístas primarios obcecados solo por su interés, sin comprender que hay mejores estrategias para lograr sus fines; inermes y genuflexos ante todas las agresiones del capitalismo. Para la propuesta que más adelante hace, Nóvoa añade un factor importante: estamos en plena revolución de la era digital. Para ver de dónde venimos, Gurpegui y Mainer así como Nóvoa elevan su mirada alcanzando hasta mediados del siglo XIX y, con diferencias notables aunque sustancialmente coincidentes, sentencian que no hay arcadias a las que regresar, que las promesas de una escolarización universal emancipatoria solo fueron eso, promesas que la escuela pasada nunca cumplió y la actual no puede cumplir. Nico Hirtt explica cómo hemos llegado a la escuela actual. Detalla los

informes, fundamentalmente de la OCDE, que han servido como manuales para redactar todas las reformas educativas que en el mundo han sido desde los años 70. La LOMCE es una vuelta más de tuerca de algo que ya se fraguó con la Ley General para la Reforma Educativa del 70, que consolidó la LOGSE y sus epígonos y remata la LOMCE, aunque aún hay margen para empeorar. Al examinar el espacio de las posibilidades para determinar qué podemos hacer, descartando obviamente las que conducen a profundizar las políticas actuales, también se descarta que se den las condiciones para una alternativa global, una «utopía positiva». Gurpegui y Mainer, Novoa y Giroux se decantan por la *resistencia*. Hirtt no propone alternativas, solo denuncia la escuela actual. Y Gurpegui y Mainer resaltan las contradicciones en las que nos sumerge esta resistencia que nos hace defender una escuela actual que por otro lado criticamos profundamente, y nos hace marchar bajo pancartas («La escuela no es gasto, es inversión» y otras) que analizadas a fondo bien podrían ser las del enemigo. Y hay más no mencionadas. Al analizar la educación como un campo de luchas donde los dominantes dilucidan sus intereses, fijan en los intersticios de esas luchas donde los dominados deben descubrir su espacio de posibilidades mediante las alianzas que sean necesarias. Por tanto, en coincidencia con Giroux, proponen que esta resistencia se ha de hacer en coalición con todos los que resisten, abrirse al espacio de la *esfera pública*. Pero especialmente, alianza de todos los trabajadores de la cultura convertidos en *intelectuales públicos* (*específicos* en terminología de Foucault). Y para ello deben superar su pedagogía tradicional centrada en transmisión de conocimientos y transformarla en *pedagogía crítica* que, sin olvidar la transmisión de conocimientos, se centre en la relación de éstos con el poder, en cómo transformarlos en armas contra la ofensiva neoliberal. Novoa, dado su particular análisis de la situación que pone de relieve la revolución digital, hace una propuesta convergente pero diferente. Las nuevas tecnologías

establecen formas distintas de relacionarse con el conocimiento y las personas, nos liberan de ataduras técnicas y facilitan la invención, la inteligencia creativa. El problema ya no es el conocimiento, sino la forma de adueñarnos de él y cómo con él nos relacionamos y transformamos. Y esta perspectiva abre un abanico de posibilidades no exento de peligros. Resistir ya no puede ser reclamar una pedagogía para unos alumnos que ya no existen. La resistencia tiene un triple reto: adueñarse del nuevo espacio público de la educación; redefinir el papel del Estado en este espacio; y modernizar la pedagogía para incluir las nuevas posibilidades de la creatividad e inteligencia en sus múltiples significados.

La segunda sección, «Pensando Sobre... Lecturas y usos de la obra de Michel Foucault» insiste en lo mismo por otros medios: armas para la resistencia. La integran dos artículos. «Las mil y una inquietudes de la obra de Foucault» va firmado por Raimundo Cuesta, miembro del Consejo de Redacción de la revista e historiador sobre temas educativos; y «Michel Foucault y la historia del presente» es la traducción de una conferencia del eminente sociólogo francés Robert Castel, muerto en 2013. Por razones obvias no hay entrevista a Foucault, sino a dos profundos conocedores de su obra. En la primera Raimundo Cuesta entrevista a Fernando Álvarez-Uría, sociólogo crítico, alumno de R. Castel y catedrático de Sociología en la Complutense madrileña. En la segunda, Vicente M. Pérez entrevista a Francisco Vázquez, especialista en filosofía contemporánea española y francesa y catedrático de Filosofía de la Universidad de Cádiz.

En su artículo, Raimundo Cuesta alerta sobre ese tipo de lecturas que toman al autor «como un todo» ya sea en su vida o en su obra: o como un depravado que al final de sus días encuentra la luz neoliberal, o el santo laico luchador contra todo tipo de opresión; o como un buscador de la verdad que en su «camino de perfección» pasa por las etapas de la arqueología del saber, la genealogía del poder, para llegar finalmente a dar lo mejor de sí mismo con su ética. Clasificar su obra en

esas etapas para facilitar su lectura es admisible, siempre que no se caiga en el mito de la coherencia, de la teleología del autor conductor de su vida y obra. Admite Cuesta la clasificación de los seguidores de Foucault en «foucaultistas», que se dedican a descifrar los misterios de su obra; «foucaultianos», académicos que hacen exégesis de sus textos, y los «utilizadores», que usan la «caja de herramientas» legada por Foucault «para el conocimiento crítico del presente». Cuesta recomienda modestia a la hora de leer a Foucault, así como seguir el consejo del propio Foucault que animaba a un «uso libérrimo de su obra» que sea útil para convertirse en *intelectual específico* comprometido con las luchas sociales de su tiempo. De ese conocimiento crítico del presente habla también R. Castel, que se reconoce entre los «utilizadores» de Foucault compartiendo con él su manera de abordar los problemas bajo el prisma genealógico. El presente es el que preocupa y acucia. Pero el presente está cargado de historia, es su pasado lo que le hace inteligible. Lamenta la deriva de la mayoría de los sociólogos hacia posiciones empiristas y pragmáticas con pretensiones de objetividad y de neutralidad, en virtud de la cual cada vez se desdibuja más su poder de denuncia. Reivindica una sociología crítica entendida como *historia del presente*.

Los entrevistados, F. Álvarez-Uría y F. Vázquez, así como sus entrevistadores, R. Cuesta y V. M. Pérez, también entrarían en ese grupo de «utilizadores». Lo que caracteriza a ambos entrevistados no son sus trabajos sobre Foucault, sino el uso de la caja de herramientas de Foucault a la hora de enfocar sus objetos de investigación. Pero no se declaran foucaultianos de estricta observancia, sino que hacen ese «uso libérrimo» de la caja de herramientas lo que les permite practicar una suerte de eclecticismo tomando herramientas de la más diversa procedencia. Lo importante no es ser fiel a un autor, sino comprender el objeto de estudio. Ambos están en contra de la sacralización de Foucault ya sea de su vida o de su obra, lo importante es si sus herramientas siguen siendo válidas, y ambos creen que sí, aunque Vázquez las

considere insuficientes. Y Vázquez no observa contradicción el sostener que fue un luchador por los que sufren y admitir su deriva final hacia el neoliberalismo. Foucault se implicó en las luchas de su presente, y eso le llevó a hacer apuestas arriesgadas que al final algunas se mostraron erróneas. Cuando las políticas neoliberales mostraron sus frutos, Foucault «ya llevaba varios años criando malvas». Álvarez-Uría admite su deriva personal hacia posiciones más moderadas en su concepción de la genealogía, pero en ello no hay que ver una influencia de la deriva de Foucault. Su giro personal guarda relación con la modificación de su valoración del *Estado del bienestar*, de denostarlo ha pasado a diferenciarlo claramente del capitalismo por su capacidad para domesticar al mercado, sin que ello suponga que sea la panacea final. Pero el reformismo puede ser a la larga revolucionario. Sostiene que en estos momentos la defensa de las conquistas sociales logradas tras años de esfuerzo y combates debería ser un espacio común para todos los ciudadanos que defienden la democracia social y política. Ello no supone remitir en las críticas hacia ese *Estado del bienestar*, pero el valor de una crítica no está en cuán radical sea y satisfaga la autoestima del investigador, sino en que dé respuesta a una demanda social. En cuanto a las relaciones de Foucault y Nietzsche ambos analizan cosas distintas. Álvarez-Uría admite la gran contribución de Nietzsche al método genealógico, pero no le otorga la patente sobre dicho método, ni a Horkheimer, sobre el pensamiento crítico. Entiende la genealogía como una historia del presente; ni toda genealogía tiene que ser nietzscheana ni todo trabajo crítico, genealógico. A Vázquez no le gusta la lectura nietzscheana que se hace de Foucault pues aleja a Foucault de la ciencia y la racionalidad. Para Vázquez, Foucault es un representante de la llamada «Ilustración radical». Tanto Álvarez-Uría como Vázquez se apartan de las lecturas de Foucault que ha hecho generalmente el mundo académico así como los filósofos profesionales. Sobre todo Vázquez disiente de esas lecturas que ubican a Foucault entre los

posmodernos que han conducido a Habermas y otros a creer erróneamente que Foucault proponía una nueva teoría sobre el saber, el poder y el sujeto, o una teoría pluralista de la racionalidad. Pero Foucault es más modesto, su trabajo se plasma en croquis, mapas del campo de batalla, fríos, neutros, descriptivos, no normativos. Y después, con su ayuda, se compromete en luchas concretas orientado por valoraciones políticas y éticas. Es cierto que entiende ciertos saberes como meros efectos del poder, pero son esos saberes que no han sido capaces de independizarse de las tecnologías políticas que les hicieron posible. Nada que objetar a esas disciplinas, física, biología..., que se han dotado de una forma autónoma de verificación. Sus entrevistas se cierran con palabras elogiosas hacia Fedicaria. Álvarez-Uría cree que el futuro es de intelectuales colectivos, al estilo de Fedicaria, que aporten análisis de intervención comprometida con las luchas actuales, a partir del rigor epistemológico, de criterios científicos; y esa didáctica crítica que se propugna en Fedicaria ha de ser capaz de transmitir a los estudiantes pasión por el conocimiento y búsqueda de la verdad, respetándolos sin adoctrinamiento. Y Vázquez propone retos a Fedicaria a la que considera un ejemplo de las plataformas necesarias: diseñar mapas del campo de batalla tan necesarios en esta hora de deterioro de los derechos ciudadanos, renovar la forma de pensar esos derechos, mostrar el carácter transversal de las luchas, mantener ese carácter colectivo y desjerarquizado, y reflexionar hasta qué punto la LOGSE, con su falta de compromiso con los valores cívico-republicanos no ha allanado el camino para esta LOMCE nacionalcatólica y de genuflexión.

La tercera y última sección, «Lecturas y Textos», es una innovadora y prometedora forma de aproximarse a la lectura de diversos autores. No se trata de las recensiones al uso, sino de las reflexiones que inspiran a cada autor un conjunto de lecturas relacionadas, o no tanto, con la temática del número. Lástima que tenga dos puntos negros, aunque fácilmente subsanables. El primero es de carácter general y

consiste en que en los artículos no aparecen claramente delimitados los textos que inspiran al autor y cuáles son los que se citan de manera coyuntural. El segundo es que esta revista no va dirigida a un público superespecializado y textos como el relativo a Lacan están fuera de lugar.

«Docentes, familias y alumnos en las políticas educativas neoliberales» está firmado por Javier Merchán y es complementario del de N. Hirtt. Merchán repasa las características de las reformas educativas que en el mundo han sido desde los años noventa, descendiendo después a analizar cómo han incidido esas políticas en la función docente e identidad de los profesores, y la valoración que hacen familias y alumnos de la educación.

«La capitalización del conocimiento y el discurso de la ciencia: elementos para pensar el sujeto universitario», con él sus autores, Abraham Sifuentes y Sofía Corral, pretenden abordar directrices para encuadrar los problemas que suponen los nuevos modos de educar.

«Actos impuros. Henry A. Giroux como crítico cultural» lleva la firma de Javier Gurpegui y con él ilustra cómo entiende H. Giroux la *pedagogía crítica*. Pese a que el análisis se centra en Giroux como crítico de medios de comunicación, caracteriza suficientemente esa *pedagogía crítica*, a la que pone ciertos reparos enfrentando a Giroux con otros autores.

«Pensar el silencio. Reflexiones para educar contra la barbarie» va firmado por Alejandro Martínez, que reflexiona sobre la evolución de la Historia como disciplina académica desde fines del XIX hasta el giro que supuso la implantación de un paradigma posmoderno al que se resisten aún los historiadores. Asume los planteamientos de una *Historia con memoria*.

«Sobre la violencia política en la España reciente» lo firma Luis Castro, que analiza la historiografía sobre la violencia política en la España posterior al 18 de julio de 1936. De una historiografía propia de los nostálgicos de la dictadura franquista, pasando por la visión oficial de la transición pactada según la cual «todos fuimos culpables», pasamos a recuperar nuestra

memoria histórica que ya no se ocupa solo del recuento de víctimas, sino del análisis de otras violencias más difusas y generales.

Aitor Bolaños firma el último: «Experimentos historiográficos posmodernos (2): Contribuciones de la historiografía posmoderna a la práctica historiográfica» y en él se ocupa de los fundamentos de esa historiografía posmoderna que pretende terminar con la única verdad histórica, instalando una pluralidad de verdades, y cuestionando toda pretensión de objetividad y neutralidad. Repasa de qué metodología se vale esta historiografía para hacer explícito y visible su planteamiento en sus prácticas.

Tenemos en las manos, en fin, de un ejemplar de agradables cubiertas y sobria encuadernación, que no defrauda como hoja de ruta de *intelectuales específicos*.

ANTONIO MOLPECERES  
*Catedrático de Matemáticas de EIS*